

# Marcos 9, 2-3<sup>1</sup>



Detalle, *The Mission of the Seven Angels with the Seven Cups*, 1091-1109

Javier Sicilia

Sé que todo Ángel es terrible  
y aun cuando deseo que su hermosura me destruya no los invoco,  
pues aun invocándolos mi clamor se perdería en el abismo,  
aves casi mortíferas del alma que un día se marcharon.  
Si tan sólo, desde el fondo de lo Oscuro,  
el más pequeño de los arcángeles pasara como un destello de viento  
su solo aleteo me sería en su destrucción una dicha.

Pero ya no los percibimos  
ni siquiera escuchamos su rumor;  
un tenue recuerdo que llega desde las terrazas de Duino,  
cuando en un estruendo de alas se alejaron para siempre,  
los definí por última vez:

*Frühe Geglückte, ihr Verwöhnten der Schöpfung,  
Höhenzüng, morgenrötliche Grate  
aller Erschaffung, -Pollen der blühenden Gottheit,  
Gelenke des Lichtes, Gänge, Treppen, Throne,  
Räume aus Wesen, Schilde aus Wonne, Tumulte,  
stürmisch entzückten Gefühls und plötzlich, einzeln,  
Spiegel: die die entströmte eigene Schönheit  
wiederschöpfen zurück in das eigene Antlitz<sup>2</sup>;*

<sup>1</sup> Véase, en relación con el poema, Rainer María Rilke, *Elegías de Duino*, "segunda elegía", y "Lucas 1, 30-33".

<sup>2</sup> Afortunados entre los primeros, predilectos de la creación/ promontorios, cumbres aurales de todo/ lo creado, polen de la divinidad en flor./ articulaciones de la luz, pasadizos, escalas, tronos./ estancias de esencias./ escudos de delicias, tumultos/ de tempestuosos sentimientos, y de pronto, solitarios/espejos que irradian su propia belleza/ y la recogen de nuevo en su propio semblante. Rilke, "Segunda Elegía", traducción de Lorenza Fernández del Valle y Juan Cavajal.



Detalle de Theophany, *Adoration of God in Heaven*, s.x.

un vago recuerdo entrevisto en los esplendores de la noche  
 que se va diluyendo como un cuento de hadas en la opacidad de la memoria;  
 sin embargo, estamos hechos del mismo aliento:  
 una inasible belleza nos devora  
 y, semejantes a ellos, arrastramos todas las edades.  
 Pero la noche, la noche del cosmos nos envuelve  
 y una lenta fuga de lo alto hacia el acontecer de la tierra nos impide contemplar  
 [la belleza

que al irradiar de nosotros parece dispersarse hacia afuera  
 consumiendo nuestro aliento y nuestro semblante hasta desvanecernos:  
 rocío evaporado en la rosa del día,  
 ascua en el leño donde ardió la luz:  
 así se aparta lo nuestro de nosotros  
 mientras escuchamos el fluir de todas las cosas en fuga hacia el abismo:  
 relámpago del presente  
 que no bien nos deslumbra  
 cuando ya desapareció como el ocaso en el horizonte de la noche.

¿Es que estuvimos donde sólo queda la larga crónica de una tierra que se va  
[haciendo ausencia?;

¿es ése nuestro sueño, nuestro oscuro designio:  
volvemos invisibles como la palabra se hace silencio al pronunciarse?

¡Cuánto los extraño, Cimas de la luz!  
En ustedes se cifraba nuestra correspondencia con lo luminoso  
y en el radiante torbellino de su retorno a sí mismos  
podíamos contemplar algo del Ser en la fugacidad del nuestro.

Sin embargo, somos más que ustedes, Aves milagrosas,  
porque en el resplandor de nuestra opaca materia,  
en el océano sin fin de las cosas,  
en la humilde fugacidad de la tierra  
brilla desde la Encarnación lo que en ustedes es grandeza.  
¿O acaso no se fueron para que el grito de la dicha resonara en la trashumación  
[de nuestra historia?;



Detalle de *Daniel in the Lions' Den* de S<sup>c</sup>

¿no se alejaron con último y maravilloso estruendo  
para que hiciéramos el esfuerzo de reconocer lo real que velamos  
[a lo largo de nuestros días  
bajo esa parte de tinieblas que nos produjo tanto mal,  
que nos produjo tanto bien?

Aquí estás, Belleza  
—no en ustedes, Custodios—,  
en nuestro corazón y en cada cosa  
cuando la mirada, largo tiempo en custodia,  
toca la rasgadura en el manto de Helena.  
Ése es el esplendor de lo nuestro  
y no necesitamos de ningún otro dios.

¿Quiénes somos nosotros para decirlo?

Afortunados entre los últimos de la Creación,  
imágenes del Verbo  
y de pronto, simas nocturnas de todo lo creado,  
pudrimiento de la divinidad,  
derrumbamiento en medio del cosmos,  
murallas, cerrojos del cielo, escombros,  
lagos desecados por el brillo de los suyos que cayeron,  
escudos de desdichas  
y de pronto  
—más afortunados que ustedes, los primeros—  
compadecidos de Dios en su misterioso descenso hacia nosotros,  
en su ser hecho carne y contingencia,  
al alcance de nuestro corazón y de nuestra mirada,  
como una pobre cosa en su grandeza,  
como algo que pertenece a nuestra fragilidad y nos habíamos arrancado.

Ustedes, Celestes,  
que, semejantes al arrullo de las mareas y a los imperceptibles ciclos de las hembras  
[en los ritmos de la fertilidad, alaban lo  
inefable en lo inefable,



Detalle, *The Mission of the Seven Angels with the Seven Cups*, 1091-1109

ustedes, jamás sabrán como nosotros de esta culpa feliz  
 donde el Bendito Sea redime el esplendor de lo visible  
 y nos enseña qué feliz puede ser nuestra vida,  
 qué inocente y nuestra en su acontecer;  
 cómo el dolor, en su espantoso cargo,  
 transfigura la forma para revelarla más allá de lo visible  
 en una eternidad de lo concreto:  
 carne transfigurada en su apariencia.  
 Yo la miro en el Tabor de los templos  
 despuntar cada mañana en el blanco secreto de una oblea  
 y en el fulgor intacto de la piedra en los altares.

¿No es ése nuestro gozo?;  
 ¿no es acaso nuestra alegría transfigurarnos con ella en el paso del dolor y la  
 [muerte?

Oh, ustedes, los más allá de lo visible:  
 aquí está nuestra patria,  
 aquí nuestro lugar,  
 aquí, en esta noche de la materia  
 donde habita la presencia invisible  
 y el acontecer se transfigura en fuego, en ofrenda de Dios y en alabanza.